

A

Ríos del agua, ríos solos del agua estrecha, calinosa, arrumbada entre dos flancos, ríos del agua mala con su fácil lomo reñido con las trampas, la incierta lámina hacia la retaguardia del día con sus brotes luminosos bajo el follaje desdibujado por la bruma que calculo densa cuando la imagino y que atravieso sin dificultad al pasar por la zona húmeda donde ríos del agua castigan las orillas con un fango más retráctil, más hambriento, de lodo cerrado en el jaloneo de las rocas, tirando de las raíces, socavando cualquier derrotero de la tierra, como si no hubiera distancia mensurable salvo la que marcan ríos del agua cuando se sueltan de la brecha con sus aguas invasoras, aguas altas que alteran la áspera topografía de la breña y lo que uno piensa de los ríos del agua en la cabeza tantas veces mezclados con su recuerdo y no con los propios ríos del agua, aún no vistos pero ya oídos: meticulosos, tímidos, correctos, arponeados por la dulzura del sol en un perenne mediodía, ríos tan lisos que la mano siempre se sumerge en la misma agua o en su fantasma y tienta lo que un tajo de fondo abandona por la superficie, ríos del agua donde estoy y no he estado nunca, tiempo de por medio, minuto exacto de un agua distinta, la cohibida aunque maga a veces cuando traspasa diques, fronteras, murallas tan antiguas como su meandro, pero dócil agua al cabo, lenta agua cuando me toca oblicua, me cede una turbulencia mitigada, río de agua real, río súbito o caudal de plata hacia atrás con su flujo trabado cribando basura, esquivando lo que mata, lo que tuerce, lo que se agosta en la sima seca, hebra enjuta con su última gota en un recodo sin sombras donde los restos de otro río se arremolinan en la mira y va otra vez con su agua la petición de principio, más sabio el ojo que la oreja balbuceante con su oro fortuito, más ruidoso el río circunstancial, los relumbrones divagando hacia una letra, más curva la suerte, casuista la mente: ¿qué es lo que veo, qué es lo que invento?